

MUSEO DEL VIDRIO Y CRISTAL DE MÁLAGA

Estrella Arcos von Haartman

Joaquín Gallego Martín

Málaga, ciudad de los Museos. Málaga, ciudad de la Cultura. Estos títulos, ya tan asumidos como consolidados, contienen muchas luces y, todavía, algunas sombras. Entre ellas, probablemente, esté el caso del Museo del Vidrio y Cristal de la ciudad, cuya importancia a nivel local, nacional e internacional lo hace merecedor de una mayor visibilidad y apoyo que lo encumbra al lugar que por justicia debe ocupar. Es por ello por lo que consideramos una necesidad la difusión de su estructura y del esfuerzo por llevar a buen puerto el proyecto que ha realizado desde el comienzo el coleccionista y propietario D. Gonzalo Fernández-Prieto. Muchas visitas y largas conversaciones nos permiten ahondar tanto en lo personal como en lo museológico —en este caso muy imbricados— a fin de realzar este espacio singular.

Dentro del coleccionismo de las Artes Aplicadas, el vidrio representa uno de los materiales más preciados, junto con la porcelana o la plata, cuya vulnerabilidad ante los avatares del tiempo le confieren su carácter único. Sin embargo, muchas veces suelen recibir poca atención o pasan inadvertidas en comparación con otras colecciones de similar valor histórico-artístico. Evidentemente nos referimos a los objetos suntuarios ya que la aceptación y el reconocimiento de sus valores en arquitectura nunca han dejado de ser admirados. Pongamos como ejemplos las vidrieras de las grandes cate-

drales, la Pirámide del Louvre (Paris), el Pabellón del Jardín Botánico de Curitiba (Brasil), el Palacio de Cristal de El Retiro (Madrid), el Museo Casa Lis (Salamanca) y tantas otras arquitecturas contemporáneas.

Según Paloma Pastor (Museo Tecnológico del Vidrio, Real Fábrica de Cristales de la Granja, Segovia), el vidrio comenzó a ser valorado como objeto de prestigio a partir del Renacimiento, aunque se podría añadir que, desde el inicio de su manufactura, por la delicadeza y exclusividad de cada objeto, ya desde la Antigüedad adquiere una alta valoración. La monarquía, e inmediatamente después la nobleza y la alta burguesía, formaron las primeras colecciones. En este sentido, conviene recordar el inventario de bienes que la reina Isabel la Católica tenía en su Palacio de Alcalá de Henares, pues contaba entre sus pertenencias con una importante colección de estas piezas. Fuera de España, el emperador Rodolfo II, gran aficionado a los objetos raros, logró reunir otra colección de vidrios en la ciudad de Praga. Asimismo, el rey Federico IV de Dinamarca y Noruega tenía en sus estancias privadas del Castillo de Rosenborg en Copenhague una Galería de Vidrios de origen veneciano que solía mostrar a sus invitados. Esta afición por reunir objetos realizados en este material se consolidó sobre todo a partir del siglo XIX y muchas de estas colecciones privadas se convirtieron, con el tiempo, en colecciones públicas, recuperando de este modo un patrimonio importantísimo, muchas veces

predestinado al mercado de antigüedades con su consiguiente dispersión y la inevitable desaparición o pérdida de buena parte de las piezas. Sirvan como ejemplo las donaciones al Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid por parte de José Sánchez Garrigós de vidrio antiguo, prerromano y romano, y vidrio español de los siglos XVII, XVIII y XIX y de Torsten Bröhan, que también cede a dicha institución una buena representación de la producción de las fábricas centroeuropeas más importantes de las primeras décadas del siglo XX. En esta misma línea cabe destacar el caso del Museo de Arte Contemporáneo en Vidrio de Alcorcón, cuyos fondos provienen en un amplio porcentaje de dos colecciones privadas (Takako Sano y Sandro Pezzoli) que suponen auténticos pilares para el Museo.

Sin embargo, el caso de nuestro museo malagueño es realmente singular. No hay otro origen que el genuinamente personal. Cada pieza, cada nueva adquisición, cada proyecto de renovación corresponde exclusivamente a un solo coleccionista y a su sueño de ofrecerlas al público, incluso ampliando las miras fuera de los muros que las contienen a fin de conseguir una imbricación del entorno urbanístico y humano en el mismo, haciéndolo cómplice de su ilusión.

Como el mismo Fernández-Prieto afirma, hay cuatro tipos de coleccionistas: los que compran por prestigio, por capricho, como inversión y los que lo hacen como estudio. Él dice pertenecer a esta última categoría, porque nunca ha adquirido ninguna obra por impulso ni tampoco por su valor de mercado, sino siguiendo siempre un riguroso método científico. El «culpable» de esta actitud fue su tutor, el profesor Ian Phillips, gran especialista en vidrio y quien le enseñó que coleccionando se puede aprender a investigar, relacionar, clasificar y archivar. Desde la adquisición de sus primeras piezas se ha guiado por la idea de reunir un compendio que explique claramente el desarrollo del arte e industria del vidrio a lo largo de la historia. Por su parte, el gran erudito Ian Robertson, que llegó a reunir



INTERIOR DEL MUSEO

el conjunto más importante en manos privadas de cristal inglés de los siglos XVII, XVIII y XIX, fue quien le introdujo en el maravilloso universo de los vitrales que le causaron auténtica fascinación.

LOS ORÍGENES DEL MUSEO

Con los antecedentes expuestos anteriormente, es comprensible pensar que debería haber seguido el mismo patrón que la mayoría de los otros museos de vidrio en Europa, generalmente especializados en producciones locales, regionales, nacionales o monotemáticas. De este modo, viviendo el propietario en aquella época en el Reino Unido su interés tendría que haberse dirigido principalmente a artistas y manufacturas británicas, pero en realidad su colección es muy internacional y, como él mismo afirma, «...desde el principio lo único que me ha intere-



FACHADA DEL MUSEO DE VIDRIO Y CRISTAL. FOTO: QUIBLA RESTAURA S.L.

sado es la belleza, la originalidad y la excelencia, nunca su pasaporte».

En 1985, y tras una grave enfermedad, el profesor Ian Phillips le cede legalmente toda su magnífica colección de cristal inglés y Studio Glass, que unida a la suya se convertía en uno de los compendios más completos y representativos del arte del vidrio en Europa. Es en este momento cuando considera una obligación, como historiador y apasionado del tema, el ponerlo al servicio de la industria y la sociedad bajo el fundamento de utilizar el vidrio como modo de enseñar Historia.

Con el apoyo incondicional del citado erudito y del abogado Steven Sprague, se inicia el proyecto de crear un espacio expositivo completamente novedoso, enriquecido con un amplio y valioso legado familiar de artes plásticas y decorativas. En la mayoría de los museos de vidrio se muestra únicamente vidrio, pero en este caso se buscaba la escenificación histórica al acompañarlo de una importante representación de obra pictórica, mobiliario y objetos de decoración

que corresponden fielmente a cada época, moda y estilo que representan, creando un ambiente que sumerja al visitante en un auténtico contexto doméstico burgués europeo.

De este modo, y durante muchos años, se buscó el espacio más adecuado para el proyecto expositivo. Una casa de campo en Gales había sido la primera opción, finalmente desechada a favor de su implantación en España, que recorrió de norte a sur en este empeño hasta llegar a Málaga. Es aquí donde, frente a la iglesia de San Felipe Neri, se erige un inmueble de clara tipología dieciochesca tanto en fachada como en distribución interior que, estando a la venta, se revela inmediatamente como el más adecuado para el fin buscado. Identificada como la antigua Posada de San Felipe Neri, escondía en ese momento toda su belleza bajo la ruina, el abandono y la suciedad de las calles adyacentes, hasta tal punto que la Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga había proyectado la demolición de este edificio y los que le rodean para construir viviendas de protección

oficial. El distrito, conocido en época medieval como Arrabal de la Funtanalla, y que pasó a llamarse Barrio Alto a partir del siglo XVII, todavía conservaba, sobreviviendo a la negligencia y al olvido de ese momento, uno de los conjuntos urbanos más completos del barroco andaluz: la iglesia de San Felipe Neri, el palacio de los condes de Buenavista, el instituto Vicente Espinel, la denominada Gota de Leche, la Capilla de la Piedad y un buen número de edificios domésticos del siglo XVIII, casi siempre unidos, de una manera u otra, a la familia Guerrero y a los padres Filipenses y de los cuales se ha demolido la mayor parte aunque sobreviven dos casas en la calle Cabello, una en la esquina con Parras que es la casa de Hermandad de La Sentencia y la otra en la esquina con Ollerías, cuya fachada se ha restaurado recientemente.

Gracias al minucioso estudio del historiador Víctor Heredia, que descubrió que el edificio poseía «el derecho a una paja de agua» desde la mitad del s. XVIII, se supo con certeza que el inmueble era una fracción relevante de ese legado histórico, y residencia de la familia Cassini, los polveros y tejeros de origen italiano que fueron encargados de proporcionar los materiales de construcción para levantar la iglesia de San Felipe Neri.

La recuperación del edificio no estuvo exenta de dificultades, como el derribo con alevosía de uno de los laterales mientras el propietario estaba fuera del país, o los problemas de recuperación de todos los materiales originales (suelos, ventanas, puertas...) en mal estado o sustraídos, la sustitución de las columnas del patio y, en general, la adaptación al fin museístico sin alterar la esencia de lo construido. La restauración de las pinturas de fachada por la empresa Quibla Restaura S.L. permitió restituir la imagen original, aportando carácter y aumentando la singularidad del conjunto.

EL MUSEO EN LA ACTUALIDAD

Después de 9 largos y penosos años de trabajos y dificultades —incluyendo un pleito judicial,



VIDRIERA *DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MÍ*, WILLIAM MORRIS

finalmente ganado, con la Gerencia de Urbanismo—, y habiendo gastado más de 2 millones de euros en trabajos de arquitectura y restauración (aparte del coste de transporte y restauración de piezas, la museología y museografía, etc.) el Museo fue inaugurado oficialmente el 26 de mayo del 2009, festividad de San Felipe Neri. Con ello se llevaba a buen puerto un proyecto muy meditado que desde entonces tiene vocación de

extender su influencia al exterior de sus muros, dando a conocer, rehabilitar y recuperar el pasado artesanal del barrio que lo acoge.

El mantenimiento anual de las instalaciones está costado casi exclusivamente por el propietario, suponiendo una cifra aproximada de 30.000 euros anuales. La única ayuda recibida por parte de la Administración desde la inauguración en la primavera del 2009, fue la adquisición de 50.000 euros en entradas promocionales, ocurrida a finales de 2012. A esto hay que añadir la compra anual por parte del Ayuntamiento de 1.400 entradas a repartir por los colegios.

El Museo tiene una superficie de 1.275 metros cuadrados. La colección de objetos de vi-

drio está compuesta por más de 3.000 piezas (cifra admirable si se tiene en cuenta, por hacer una comparación, que el Museo Nacional de Artes Decorativas tiene 3.275 piezas), de las cuales se exhiben actualmente 1.600. En cuanto a los vitrales, su número asciende a 175 obras, 50 de ellos expuestos ya en Málaga. El conjunto de obra pictórica consta de 29 cuadros al óleo, 6 acuarelas, 3 dibujos al carboncillo y 8 miniaturas. La colección de platería suma 1.296 piezas y la de porcelana, 2.388 piezas. En cuanto al mobiliario y otros objetos suntuarios, actualmente se puede admirar la calidad técnica, material y documental de 45 muebles, 10 candelabros, 12 alfombras, 11 espejos, 4 relojes..., la gran mayoría firmados o estampillados. Además de eso se exponen más de mil libros y una amplia representación de otros objetos singulares: carnet de bailes, tinteros, marcos de fotografía, etc.

Pero, al margen de la frialdad de la constancia numérica, es necesario incidir en la singularidad y excelencia de las piezas expuestas. La referencia de autores es demasiado larga, pero puede afirmarse que están incluidos la mayor parte de los grandes artistas y talleres de vidrio de América y Europa, abarcando periodos históricos desde la antigüedad hasta la actualidad.

La colección se distribuye entre las dos plantas del edificio, ocupando la baja magníficas vitrinas con piezas excepcionales y la mayoría de los vitrales de la colección, enmarcados y perfectamente iluminados. Entre ellos destacan las vidrieras de William Morris, impulsor del movimiento Arts & Crafts en el S. XIX, *La fe y Santa Gertrudis*, rescatadas de la iglesia St. Dunstans de Woking (Surrey, Reino Unido.) Destaca, sin embargo, del mismo autor y técnica, la pieza *Dejad que los niños se acerquen a mí*, proveniente de Trinity Church de Saltcoats (Ayrshire, Escocia).

Tras su restauración por la empresa Viarca, se potencia aún más la rica paleta cromática, las sutiles transparencias y el elegante dibujo, especialmente detallado si se considera que fueron creadas para ser vistas a cierta altura. Asimismo-

RESTAURACIÓN DE VIDRIERA. FOTO: VIARCA





VIDRIO ROMANO, S. III. FOTO: ISIDORO COLOMA

mo, merece la pena apreciar las tres vidrieras tituladas *Comercio*, *Industria* y *Descubrimiento* de William Warrington, y admirar vajillas, pinturas, porcelanas y muebles, como la gran mesa de estilo victoriano de Joseph Fitter, quien en el siglo XIX patentó un mecanismo de tornillo extensible que lo hizo famoso en toda Europa.

La planta alta exhibe el grueso de la colección, dividida cronológicamente por periodos históricos: el espacio dedicado a las antiguas civilizaciones muestra piezas egipcias, fenicias, greco-romanas, bizantinas, islámicas y medieval cristiano.

En la zona correspondiente a los siglos XVI y XVII se incluyen objetos de origen catalán, veneciano, holandés y bohemio, junto a los retratos firmados por Adriaan Hanneman y John Riley, entre otros. En el ámbito del siglo XVIII, y acompañado por pinturas de Philippe Mercier, John Vanderbank y Joseph Wright, se muestran delicadas piezas de vidrio manufacturadas durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, así como las copas inglesas que demuestran la consecución de una novedosa fórmula que permitirá alcanzar una mayor pureza y transparencia.

Como dignísima representación del siglo XIX puede admirarse, acompañado por el *Retrato de la marquesa de Astorga* de Ángel María Cortellini, de un excepcional mobiliario y un exclusivo reloj francés en forma de globo celeste firmado por F. Lasege en París en 1850, un magnífico conjunto realizado por Thomas Webb de vidrio inglés con técnica de camafeo. Esta consiste en la fabricación de objetos con dos o más capas de vidrio de colores contrastados, tallándose la superior con el diseño que de este modo sobresale del fondo. Dada la complejidad de su elaboración, el 80% de estas obras se rompen durante el proceso de tallado por lo que se consideran muy valiosas. En su mayoría este tipo de piezas suelen presentar tonos rojos o rosas con detalles florales, pero esta colección posee además un pequeño jarrón de color azul con motivos marinos que lo convierte en rareza. Excepcional también es la vidriera que representa la Catedral de Notre-Dame, diseñada por su restaurador, el arquitecto Viollet-le-Duc.

Por último, descubrir las piezas elaboradas a lo largo del siglo XX, diferenciadas según las tendencias estilísticas (art nouveau, art



VINAJERAS CATALANAS, S. XVI. FOTO: ISIDORO COLOMA

deco, pop art), las escuelas y talleres locales, (Alemania, Finlandia, EE.UU., Japón, Países Bálticos), o a los mejores maestros (Gallé, Lalique, Whitefriars, Aalto, Wirkkala...) es un auténtico privilegio. Incluso se pueden admirar algunas piezas decoradas por Dalí o Picasso. Se trata del conjunto más amplio de toda la colección y es de destacar el sistema expositivo en vitrinas perfectamente organizadas e iluminadas que potencian todas sus cualidades. El discurso expositivo del Museo es heteróclito, pues amalgama la experiencia personal y familiar de su propietario con un profundo conocimiento de cada pieza, de las circunstancias técnicas e históricas de su creación y de su importancia relativa a su rareza o excepcionalidad. Pero no es difícil entrever que en este Museo puede trazarse una Historia de las Artes Aplicadas en general y del vidrio en particular desde la Antigüedad hasta nuestros días, o lo que es lo mismo, desde su manufactura como objetos suntuarios hasta su producción industrial y con ello la transformación de sus creadores, desde su situación de artesanos anónimos a la de diseñadores o proyectistas.

Los visitantes, que en 2019 han ascendido a 24.602, han disfrutado de una visita, siempre guiada y en varios idiomas, que les han introducido en el mundo de este arte y oficio desgranándoles técnicas, usos, evolución histórica, entorno social, valor documental y, especialmente, emociones ante la contemplación de la luz, el color, las sutiles transparencias y la delicadeza de un material manipulado por el ser humano desde la antigüedad. Si, además, se acompaña con la peculiar museografía del interior de la casa, la experiencia es inolvidable.

Por otro lado, cabe destacar también las magníficas exposiciones temporales llevadas a cabo, entre las que destaca por su excelencia y enorme éxito de público, la del artista chino Pan Lusheng o la monográfica de vidrio finlandés. El Museo es, además, un permanente centro cultural abierto al barrio Alto y a toda Málaga con una continuada programación de conciertos, recitales, conferencias, presentaciones de libros, nuevas adquisiciones, espectáculos de teatro y títeres, participación en la Noche en Blanco desde 2010, ciclos, talleres y



IZQUIERDA: JARRÓN, THOMAS WEBB. FOTO: ISIDORO COLOMA. DERECHA: JARRÓN. DALE CHIHULY, 1997 FOTO: ISIDORO COLOMA

el ya imprescindible montaje anual de su original belén de más de 100 piezas exclusivas de Lladró. A todo ello hay que unir otros aspectos relacionados con la imbricación en el barrio ya mencionada, participando en los días clave de la Semana Santa y sus cofradías cuyos Sagrados Titulares se encuentran en la adyacente iglesia de San Felipe Neri. Con todo ello, una de las consecuencias más notables es el comienzo de regeneración de este antes degradado sector de la ciudad al pretender devolverle su ancestral esencia y actividad artesana.

Con todo este bagaje de trabajo y entusiasmo, el propietario y director ha sido merecedor de reconocimientos a nivel nacional e internacional y la concesión de la Medalla de oro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga en 2011.

EL MUSEO EN EL FUTURO

A pesar de las muchas trabas administrativas, el Museo ya está en vías de crecimiento. El proyecto de ampliación diseñado por el arquitecto Ignacio Dorao en el solar que ocupaba el corral de la antigua vivienda, contempla un espacio transparente y ajardinado, totalmente abierto a la calle. Este edificio acogerá las obras del denominado Studio Glass Movement (1800-1950), que dependen tanto de la tecnología vidriera como del sentido creativo del artista. En él se admirarán piezas de Dale Chihuly, Claude Morin, Ingrid Conrad-Lindig, Elaine Hyde, Pedro Ramírez o Saeed Golkar.

Desde las lámparas de araña de la Real Fábrica de Cristales de la Granja hasta las limpias formas del diseño finlandés, el Museo merece la pena. ●